LOS JUDIOS EN LA OBRA DE REMBRANDT

1ª parte

por el prof. GUNTER BÖHM

De la Cátedra de Arte Judío de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

1. Rembrandt. *Autorretrato*. 1639. Aguafuerte. 20.7 x 16.4 cm

La expulsión de los judíos de España en 1492 no cortó en definitiva todo lazo que los unía a la Inquisición Española. Quedaban todavía en el país los miles de bautizados bajo coacción, los marranos o "cristianos nuevos", que en su corazón conservaban la antigua fe. En vano esperaron que por medio de un bautismo simulado podrían conservar sus antiguos ritos y costumbres y mantener el lazo familiar con sus parientes que habían emigrado a otros países.

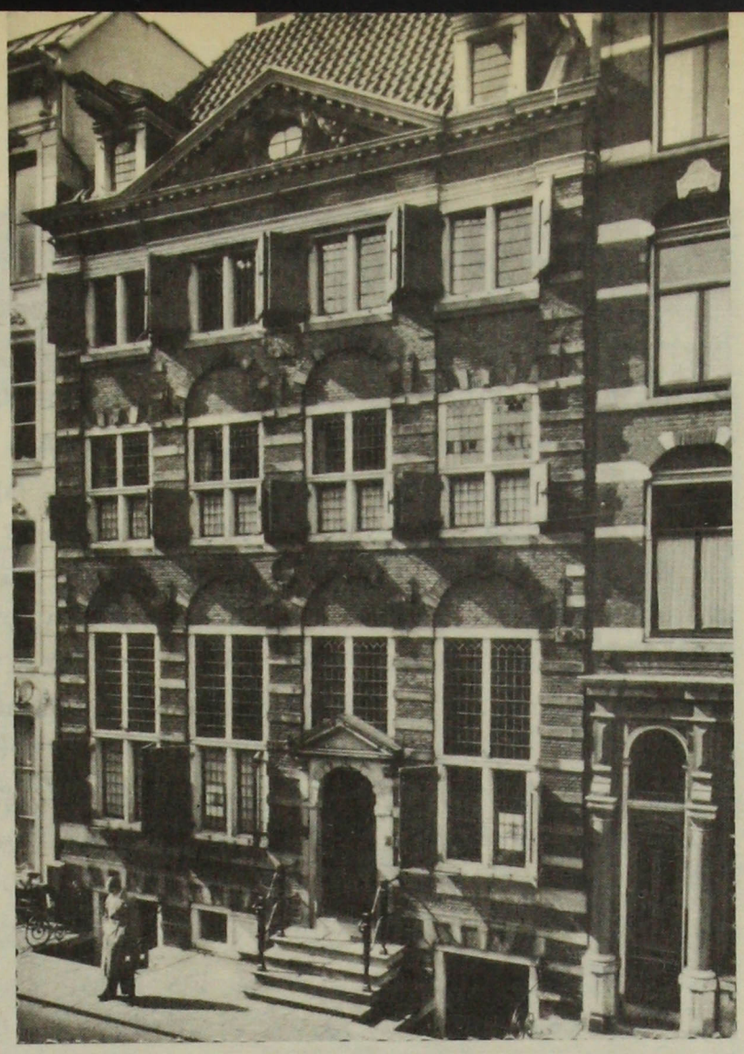
Muchos judíos, y también más tarde marranos, se habían dirigido después de la expulsión de España al vecino Portugal donde el Rey Manuel había prometido en 1497 que la Inquisición no les molestaría durante un plazo de veinte años, lo que hizo aumentar considerablemente la afluencia de los refugiados. Sin embargo, presionado por los Reyes Católicos, muy pronto dio orden de autorizar a los inquisidores españoles para dirigirse a Portugal a fin de procesar a los sospechosos de "judaizantes", situación que se fue agravando cada vez más bajo el sucesor del Rey Manuel, Juan III. En 1536 se publicó una bula papal que instalaba en Portugal una inquisición autónoma. Al unirse en 1580 Portugal a España bajo el cetro de Felipe II, los marranos sufrirían el mismo destino en las dos partes del reino unificado.

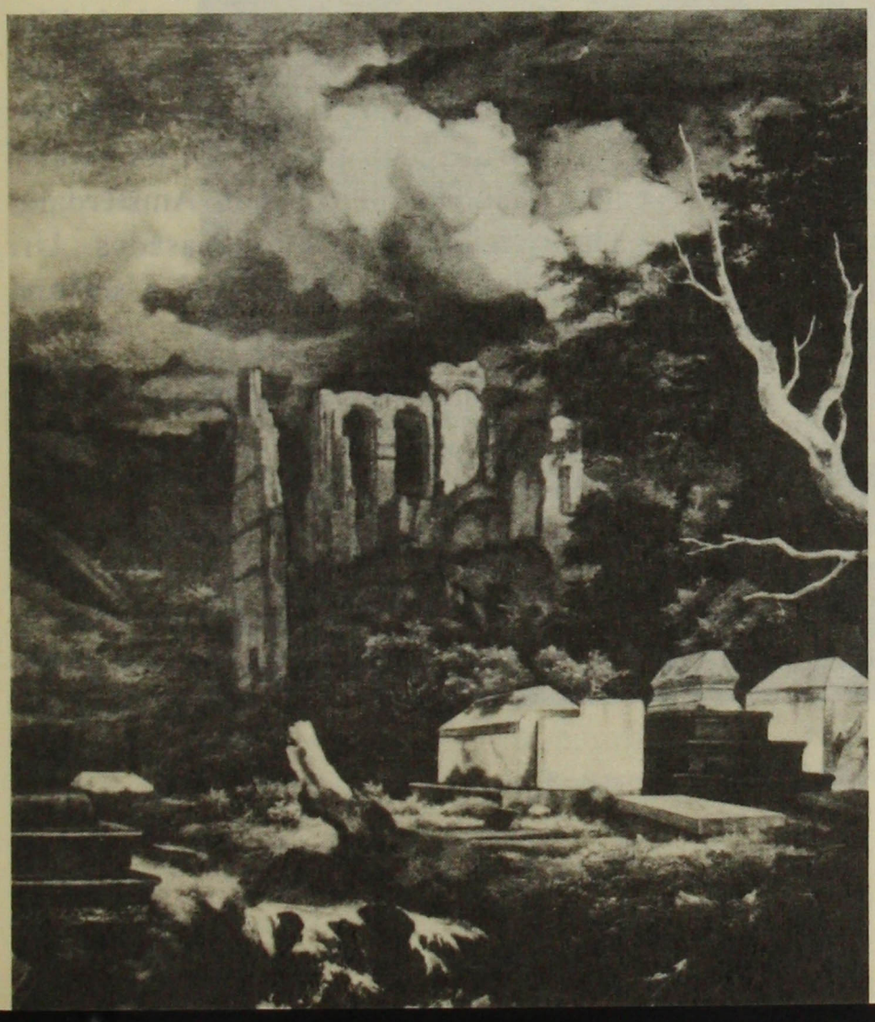
Es ésta la época de la insurrección de los Países Bajos, después de casi 25 años de dominio español. El pueblo holandés había aceptado con anterioridad a la Reforma de Martín Lutero a través de la enseñanza de uno de sus alumnos, el suizo Jean Calvin. La ocupación por parte de la España católica mostró a los holandeses el significado de la intolerancia religiosa. Cuando en 1579 las provincias del norte de Holanda formaron la Unión de Utrecht, declararon solemnemente que su patria liberada debía autorizar la libertad de culto, de conciencia y que nadie podría ser molestado a causa de su credo. Al liberarse definitivamente del yugo español, el Tratado de Utrecht aseguró a los Países Bajos la libertad de culto protestante que el Duque de Alba había tratado de extinguir a sangre y fuego sembrando un terror cuya visión dantesca parece revivir en los cuadros del pintor flamenco Pieter Bruegel.

En la Península Ibérica, Felipe III, hijo del rey español fallecido, permitió durante un breve período de años, previo pago de importantes sumas de dinero, la libre emigración de los marranos a las colonias españolas y portuguesas en América, como también en forma más restringida, a Francia y a Holanda adonde la primera familia judía parece haber llegado desde Portugal alrededor del año 1593. La leyenda se entrelaza con la historia al relatar el comienzo de la comunidad judía en Amsterdam. Desde Portugal y con destino a Amsterdam se embarcó en aquel año

Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda prestada por la Memorial Foundation for Jewish Culture.

2. *Casa de Rembrandt en Amsterdam*





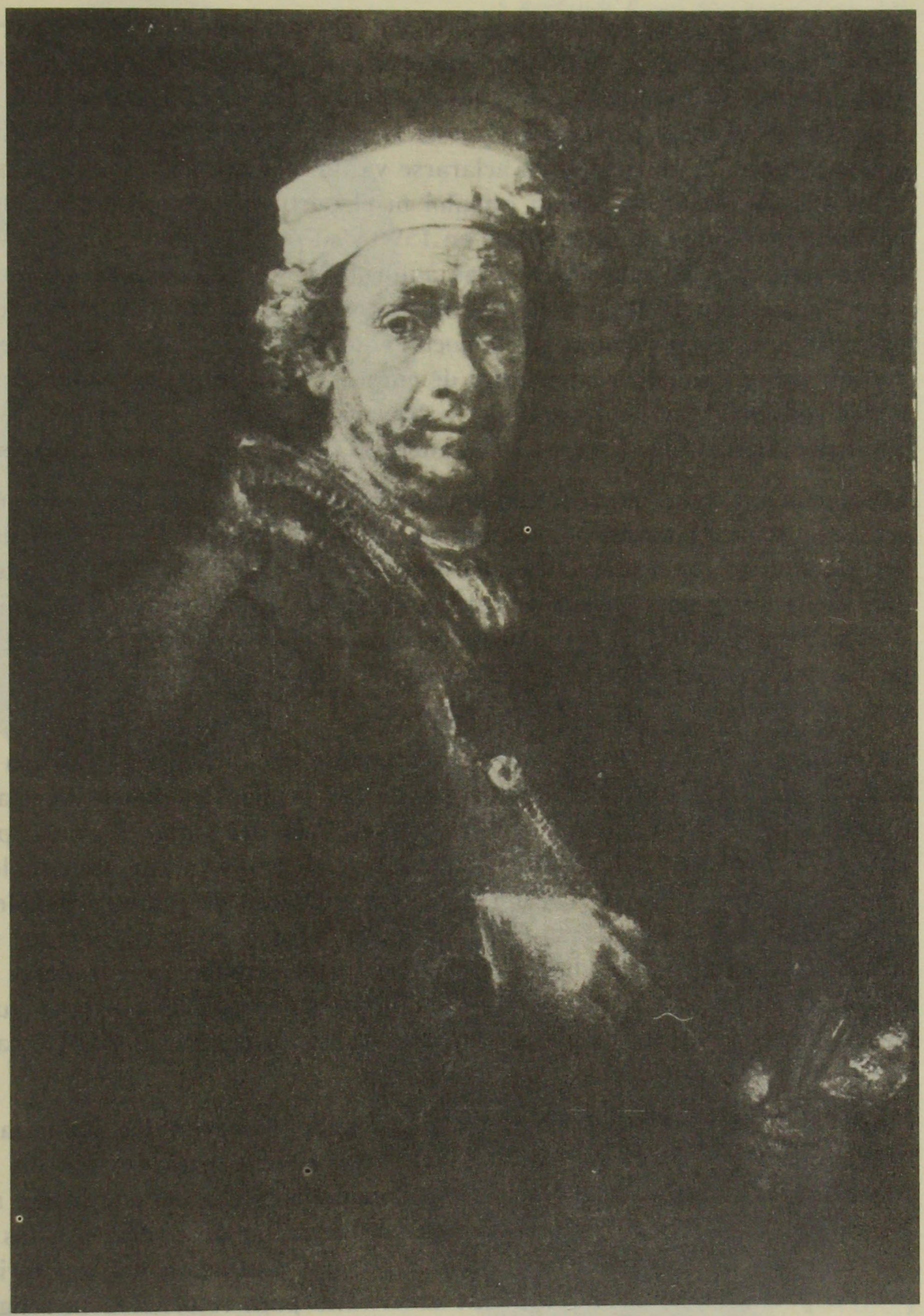
3. Jacob van Ruisdael. *El Cementerio Judío de Ouderkerk*, Amsterdam (detalle) Lienzo, 84 x 93 cm., Gemaeldegallerie, Dresden

de 1593 un grupo de marranos, entre ellos Manuel López Pereira y su hermana María Núñez. Se sabe que sus padres habían sido condenados por la Inquisición unos años antes[1]. Un barco de guerra inglés abordó en alta mar al velero para llevarlo a un puerto británico. María Núñez debe haber sido de una belleza deslumbrante ya que apenas llegada a Inglaterra, un noble solicitó su mano para desposarla, oferta que ella rehuyó. Se cuenta que la Reina Elizabeth tuvo noticia de esta historia y la hizo traer a su Corte. Aparentemente muy impresionada por la hermosura de la joven y por su decisión de rechazar un casamiento tan ventajoso, dio orden de liberar al barco apresado para que sus pasajeros pudiesen llegar al puerto de destino. En 1598 la madre y otros familiares de la joven pudieron también llegar a Amsterdam. María Núñez, por entonces de solo diez y ocho años se casó cinco años más tarde con otro marrano que había formado parte del grupo con destino a Holanda, y es éste el primer relato de la existencia de conversos que volvieron a la religión de sus antepasados apenas llegados a este nuevo país. El matrimonio de María Núñez, la bella joven que "rechazó toda la pompa y esplendor de la Corte Inglesa por amor y por consideración al Judaísmo" debe considerarse como la primera ceremonia nupcial judía en Amsterdam.

En conocimiento de que entre los holandeses podrían vivir abiertamente como judíos, pocos años más tarde, alrededor de 1604 se embarcaron desde España un grupo de diez marranos con cuatro niños que al parecer pudieron huir con todos sus bienes de la Inquisición. Cuenta también aquí la leyenda que este grupo decidió bajar en el puerto alemán de Emden. Al caminar por las calles de la ciudad les llamó la atención una inscripción hebrea sobre el portón de entrada de una casa. Después de averiguar que en esta casa habitaba un judío llamado Uri Halevi, tomaron contacto con él, ya que su deseo era volver al judaísmo. Halevi les explicó que tal cosa no era posible de conseguir en esta ciudad, pero sí, en Amsterdam, donde algunos refugiados habían vuelto a la religión de sus antepasados. Uri Halevi acompañó a este grupo hasta Amsterdam donde más tarde llegó a ser uno de los primeros líderes espirituales de la comunidad.

Las primeras familias judías de Amsterdam celebraban su servicio religioso en la casa de Samuel Palache, un marrano que había vuelto al judaísmo y que se desempeñaba como representante del Sultán de Marruecos en los Países Bajos. Acostumbrados a rezar en forma clandestina tal como lo habían hecho en la Península Ibérica por temor a ser descubiertos por la Inquisición, sus ritos despertaron el recelo de los desconfiados pobladores de la ciudad, sospechándose que estos extranjeros, que se comunicaban entre sí en español o portugués, podrían ser un grupo

[1]Cecil Roth, *History of the Jewish People*, London 1959, p. 317.



4. Rembrandt. *Autorretrato*. 1660. Lienzo. 111 x 85 cm. Museo de Louvre. París

de espías de la Corona Española que allí practicaban en secreto la religión "papista" prohibida en ese entonces por el nuevo gobierno. Durante un servicio religioso, fueron sorprendidos por soldados holandeses que los arrestaron. Los judíos a su vez, creyéndose perseguidos por la Inquisición trataron de huir. Esta situación grotesca tardó algún tiempo en aclararse ya que los acusados no hablaban holandés y los acusadores no entendían español ni el portugués. Jacob Tirado, fundador de la comunidad judía de Amsterdam en 1596 y su primer rabino, logró llevar el diálogo en latín y pudo convencer a las autoridades de las ventajas que representaría para Amsterdam la llegada de los marranos a esta ciudad. Además de su capital aportarían su gran cultura, sus conocimientos de idiomas, sus relaciones comerciales con todo el mundo y su espíritu de empresa. Los argumentos de Tirado parecen haber convencido a los holandeses y después de obtener el veredicto favorable del eminente jurista Hugo Grotius, se les autorizó en 1615 para residir en Amsterdam.

Efectivamente, estos nuevos inmigrantes llevaron a Amsterdam una cultura diferente, de carácter mundano, totalmente desconocida para los judíos que vivían en los Ghettos de los demás países europeos. Ya durante los siglos anteriores los judíos de la Península Ibérica se habían destacado como médicos, científicos, poetas y escritores, profesores de importantes universidades como asimismo en su papel de banqueros, comerciantes y artesanos. En su nueva residencia, en Amsterdam podrían retornar a sus actividades anteriores.

Los Países Bajos, al separarse definitivamente en 1609 de la Corona Española, se transformarían muy pronto en una de las principales potencias marítimas de Europa. Colonizaron, aparte del Brasil, el País del Cabo, Ceylán, parte de la India y de América del Norte. El contacto y el lazo familiar mantenido entre los judíos de Amsterdam con las diferentes comunidades de judíos españoles y portugueses en todos los importantes centros del mundo en poco tiempo, transformó la comunidad judía de Holanda en uno de los principales importadores y exportadores del comercio, al establecerse importantes compañías navieras que llevaron sus productos a los demás países europeos, al Africa del Norte y al Cercano y Lejano Oriente.

Desde la "Nueva Jerusalem", como más tarde llamaron los judíos a su nueva residencia, desembarcaron colonos judíos a las tierras ocupadas por los holandeses en el Brasil, donde se fundó la primera comunidad judía del continente americano. Ya en el año 1639 predicó un rabino en la sinagoga de Recife, y a los cientos de "portugueses de nación hebrea", marranos que escapaban del territorio ocupado por los portugueses en el continente americano para retornar a la religión de sus antepasados. Fue un grupo de estos judíos el que al reconquistarse definitivamente todo el territorio del Brasil, por las tropas portuguesas, se refugiaron en el año

5. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1633. Tabla. 65 x 42 cm. Museo Municipal de Metz

6. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1634. Tabla. 64 x 47 cm. Colección Madame Schloss. París

1654 en otra colonia holandesa, principalmente en una ciudad edificada en la desembocadura del río Hudson, conocida en aquella época como "Nieuw Amsterdam", la actual New York, dando comienzo así a la historia de los judíos en América del Norte.

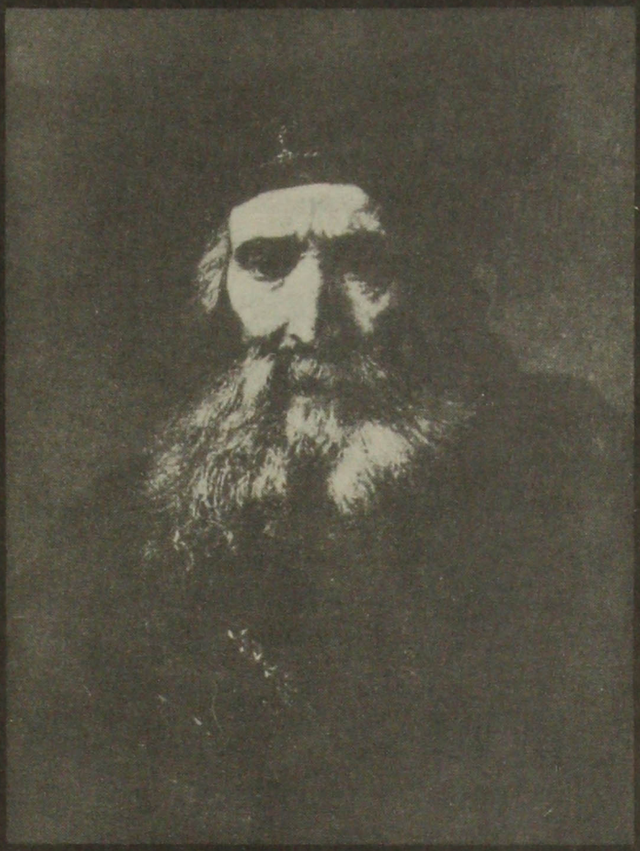
Desarrollo de la Comunidad Judía en Amsterdam

Aunque los judíos gozaban de plena libertad de culto con las únicas restricciones de no casarse con cristianos y de no atacar la religión del país que los acogía, sus derechos civiles estaban restringidos en algunos aspectos. No podían tener acceso a los gremios de artesanos ni a los de comerciantes, con excepción del gremio de los corredores de la Bolsa. En las universidades solamente podían participar en la facultad de medicina, ya que en las demás carreras académicas se exigía al finalizar sus estudios un juramento según la fórmula cristiana. Los niños judíos debían recibir su educación en escuelas judías que daban a los jóvenes una excelente preparación tanto laica como religiosa y donde aprendían además del hebreo el holandés, sin descuidar el idioma de sus mayores en la comunidad, el español y el portugués. Se comprende que esta última limitación no implicaba en el fondo ninguna exclusión ya que por su carácter cristiano, las escuelas públicas no podían servir de ninguna forma para educar a los niños judíos, quienes en sus propias escuelas disponían de enseñanza primaria y secundaria a cargo de excelentes maestros que la comunidad había contratado en Amsterdam y en otras ciudades de importancia.

La primera mitad del siglo XVII mostró la vitalidad espiritual de la comunidad judía de Amsterdam y encontramos un importante número de sabios y escritores que publicaron sus obras en español y en portugués, dando origen de este modo a un número considerable de imprentas judías. Aparte de textos religiosos e históricos, la tragedia y el martirio de los marranos condenados por la Inquisición en la Península Ibérica y en las colonias americanas encontraron su expresión emocionante en los versos de Jacobo Belmonte y de David Abenator Melo.

A pesar de las limitaciones que regían para la comunidad judía, pudo ésta desarrollar una amplia acción en el campo del comercio y de la industria trabajando en estrecho vínculo con las comunidades judío-españolas que vivían en Italia y en

Rembrandt. 7. (arriba, izquierda) *Retrato de un anciano judío*. 1635. Tabla. 70 x 60 cm. Hampton Court Gallery. 8. (arriba, derecha) *Retrato de un anciano judío*. 1635. Tabla. 71.5 x 55 cm. Colección Earl of Derby. Londres. 9. (abajo, izquierda) *Retrato de un anciano judío*. 1642. Tabla. 75 x 61 cm. Metropolitan Museum of Art. New York. 10. (abajo, derecha) *Retrato de un anciano judío*. 1643. Tabla. 18.7 x 15.5 cm. Colección A. Eisenberg. New York



Turquía y que dominaban en gran parte el comercio levantino. Los banqueros judíos de Amsterdam a su vez desplegaban una gran actividad en el nuevo y floreciente comercio de los Países Bajos con las Indias Orientales y las colonias holandesas del continente americano, invirtiendo sus capitales en las empresas de la Compañía Holandesa de las Indias. En Jamaica, colonia inglesa desde 1656, y más tarde en Surinam, Santo Domingo y Martinica, la caña del azúcar, la más importante industria para esta región, estaba en gran parte en manos de colonos judíos. En Surinam, primero los ingleses y más tarde los holandeses, les confirman privilegios especiales, ya que "La Nación Hebrea ha demostrado ser de gran provecho y una bendición para la colonia". Desde Jamaica escribe el gobernador británico: "Soy de la opinión que su Majestad no podría tener súbditos más convenientes que los judíos y los holandeses. Son dueños de un gran capital y de importantes relaciones comerciales". Sabemos que el gobernador había usado los servicios especiales de un marrano, Simón de Cáceres, autor de un curioso "Plan para la Conquista de Chile"[2], recomendado en forma especial por Oliver Cromwell para servir de consejero en las tareas de la fortificación de las defensas de Jamaica.

Si en Amsterdam encontramos judíos entre los dueños de las más grandes refinerías de azúcar, también se harían cargo de la industria del tallado de diamantes. Trajeron la piedra en bruto desde el Brasil, Sudáfrica y la India para promover su comercialización a través de todo el mundo.

La comunidad judía de Amsterdam creció rápidamente. Si en el año 1608 apenas contaba con doscientas familias, a mitad del siglo duplicó este número. La convivencia entre holandeses protestantes y judíos está atestiguada tanto por escritores cristianos como judíos. Jaques Basagne lo menciona: "Entre todos los países de Europa no hay ninguno que los judíos vivan más pacíficamente que en Holanda... debido a la amistosa actitud del Gobierno..."[3]. Esta opinión se ve reafirmada también por el filósofo Spinoza al decir "...en este estado floreciente, en esta magnífica ciudad, todos los habitantes, sin diferencia de su nacionalidad o credo conviven en una armoniosa concordia..."[4].

En el año 1657 los judíos fueron declarados "sujetos y residentes de los Países Bajos" lo cual les aseguró protección en sus viajes a países extranjeros, aunque todavía no fueron considerados como ciudadanos holandeses, sino como "miembros de la nación hebrea" como reza en los documentos de la época.

[2]Günter Böhm, *Los Judíos en Chile Colonial*, Santiago, 1963, p. 61.

[3]Jacques Basagne, *Histoire des Juifs, despuis Jesus Christ jusqu'a présent*, Rotterdam, 1706.

[4]Spinoza, *Tractatus Theologico-politicus*, 1670, Cap. xx.

11. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1640-1650. Tabla. 23 x 18 cm. Colección R. v. Schnitzler. Colonia

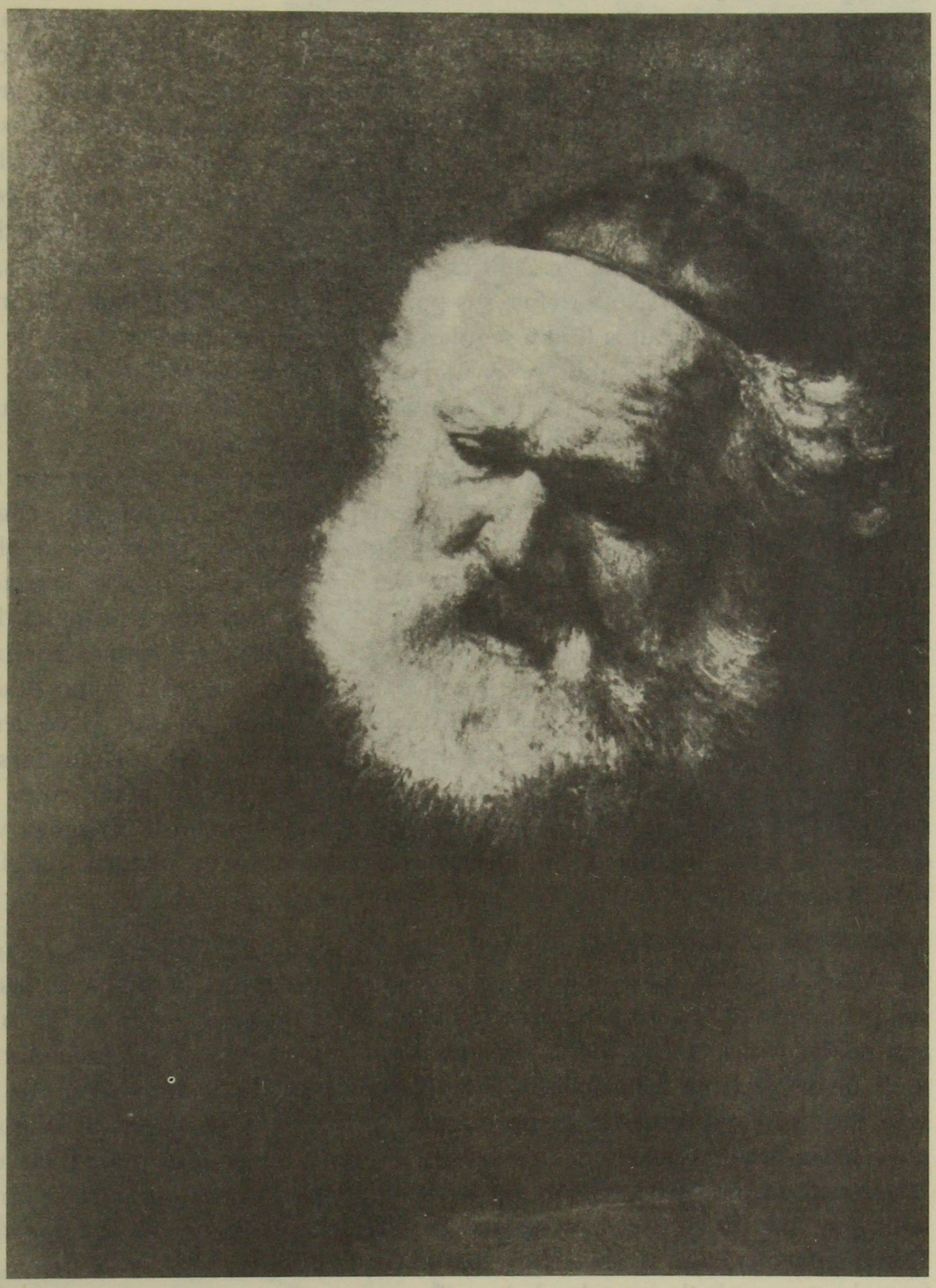
Hacia la segunda mitad del siglo XVII la comunidad judía de Amsterdam se había desarrollado en el aspecto religioso-cultural hasta llegar a constituir uno de los centros judíos más importantes del mundo. La fama de sus rabinos y escritores se extendía por todas partes, y de las imprentas hebreas, españolas y portuguesas, salían libros hacia todas las comunidades judías de Europa, ya que, a diferencia de las ediciones impresas en Italia no estaban sometidas a la censura religiosa.

Los judíos de Amsterdam no habían olvidado a sus hermanos que aún vivían en la Península Ibérica. Cuando en 1648 España y Holanda firmaron un convenio que autorizaba a los súbditos de cada uno de los países para establecerse libremente en la jurisdicción del otro, España excluyó de este tratado el ingreso de sus ex súbditos que confesaban su judaísmo. La Embajada de España en los Países Bajos permanentemente preparaba listas con los nombres de los marranos que residían en Amsterdam y que habían otra vez vuelto a la fe de sus antepasados y que la Inquisición en España buscaba afanosamente para condenarlos a la hoguera. Por lo tanto a pesar de ser reconocidos como súbditos de los Países Bajos por decreto de 1657, les estaba vedada la entrada a su antigua patria, lo que les obligó a servirse de agentes cristianos de su confianza para el comercio con la Península Ibérica.

Las terribles persecuciones y matanzas que sufrieron las comunidades judías en Polonia y Ucrania por las hordas al mando del cosaco Jmielnicki, en la década de 1648 a 1658, trajeron a Amsterdam una ola de refugiados del este europeo que por diferencias de idioma, cultura y costumbres religiosas se unieron a un pequeño grupo de judíos provenientes de Alemania, quienes habían fundado su propia congregación para rezar en su servicio religioso según el rito alemán o "asquenazi", a diferencia del rito acostumbrado de los judíos ibéricos o "sefardíes". Aunque los judíos sefardíes habían acogido en forma muy generosa a sus hermanos perseguidos, su nivel cultural y económico impedía la unificación de la comunidad en el campo religioso y social. Estas relaciones, sin embargo fueron mejorando con los años, debido sobre todo al empobrecimiento de la comunidad. A partir del siglo XVIII, los ingleses empezaron a dominar el mundo naval y comercial, eliminando a los holandeses de esta competencia, situación que obligó a los dos grupos judíos de Amsterdam a prestarse ayuda mutua y a formar una unión más razonable.

Conflictos religiosos internos de la comunidad judía de Amsterdam

Para poder comprender el alma atormentada que se refleja en los retratos que Rembrandt ejecuta de los judíos de Amsterdam, hay que conocer los problemas



12. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1640-1650. Tabla. 62 x 45.6 cm. National Gallery. Dublin

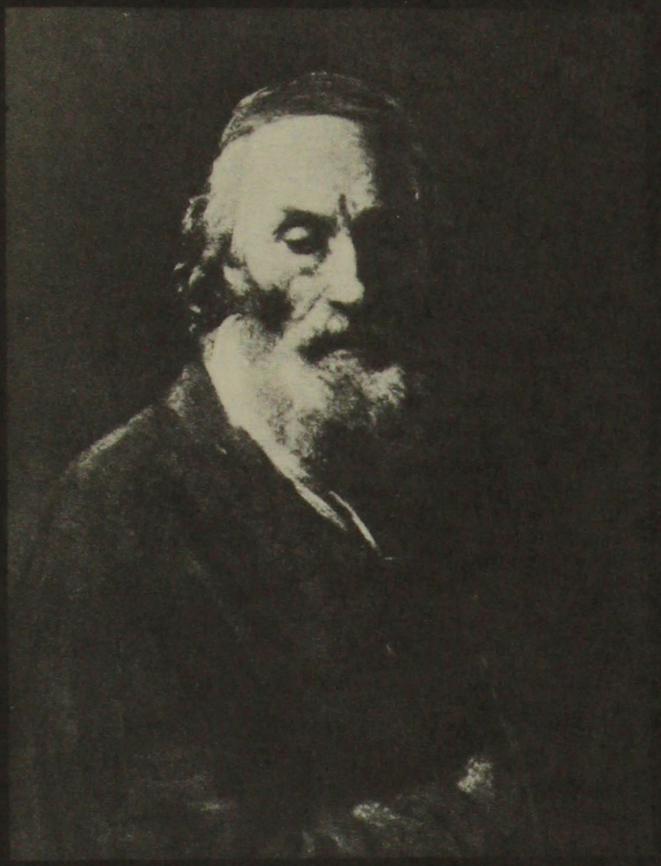
psicológicos de estos judíos provenientes de España y Portugal, de los hijos y nietos de estos refugiados, fundadores en Amsterdam de una comunidad de descendientes de marranos. Al llegar a esta ciudad, volvían formalmente a la fe judía, pero en sus hogares seguían las costumbres de la Península Ibérica, hablaban entre sí el español y el portugués, publicaban libros para su uso en estos idiomas. Igualmente en las ceremonias religiosas y las inscripciones de las lápidas del antiguo cementerio de Amsterdam, en Ouderkerk (Fig. 1), se servían del idioma de sus antepasados.
No sólo la población judía de Amsterdam era descendiente de marranos, también lo eran sus rabinos y sus filósofos, sus poetas y escritores. El temor a la Inquisición y el recuerdo de los Autos de Fe seguían haciéndose presentes a través de los sufrimientos pasados de sus familiares y de la permanente llegada de noticias del Antiguo y del Nuevo Mundo, donde los conversos sufrían la tortura y el martirio por santificar el nombre de su Dios y por cumplir con sus preceptos.
Como muy bien lo expresa Joachim Prinz[5], vivir con este permanente estado de angustia, con el miedo al descubrimiento del secreto de la antigua religión y no poseer una comunidad organizada ni rabinos, ni textos religiosos ni objetos del culto, conversar todo en voz baja en los sótanos y en otros lugares secretos, transformaba a la religión judía en un judaísmo del subconsciente. El camino de retorno a un judaísmo real iba a causar más adelante múltiples y graves conflictos a la comunidad judía de Amsterdam. A estos "cristianos nuevos", como designaba la Iglesia Católica a los judíos convertidos a la fe católica, les unía el recuerdo de su pasado y el deseo de volver a reintegrarse a su pueblo. No podían darse cuenta, sin embargo, de que habían absorbido en sí mismos el hábito del culto cristiano, su dogma, su confesión y su absolución. Su reencuentro con la sinagoga y con una comunidad judía organizada no siempre correspondió a la imagen que de ellas se habían formado.

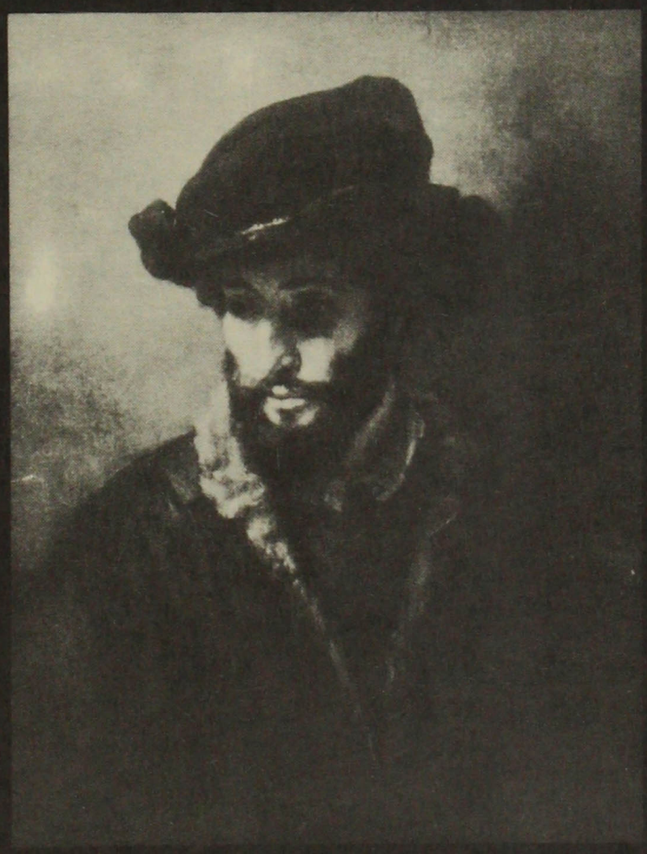
A pesar de la insospechada libertad religiosa de que gozaban estos refugiados en los Países Bajos, les perseguía siempre el miedo de que la pesadilla de las espantosas persecuciones pudiera hacerse realidad en cualquier momento. No había ningún poblador del Barrio Judío de Amsterdam que no tuviera que lamentar la muerte de un familiar en los calabozos o en el quemadero de la Inquisición de la Península Ibérica, cuyo recuerdo siempre tenían presente. Este terror al Tribunal de la Inquisición fue descrito en una de sus obras por el historiador judío Samuel Usque: "Apareció un monstruo espantoso, de figura lúgubre y de una mirada tan horripilante que toda Europa se convulsionó al mirarlo. Su aliento era la carne humana... Donde aparecía, una sombra negra oscurecía la luz del día... y la Tierra se transformaba en un solo desierto desolado..."[6].

[5]Joachim Prinz, *Das Leben im Ghetto*, Berlin, 1937, p. 107.
[6]Samuel Usque, *Consolaçam ás tribulaçoens de Israel*, Ferrara, 1552.

13. Rembrandt. *Retrato de un judío.* 1650. Lienzo. 68 x 56 cm. Colección Jacob Epstein. Baltimore

14. Rembrandt. *Judío anciano sentado.* 1650. Dibujo a pluma. 13 x 11 cm. Kupferstichkabinett. Dresden





Como no encontraba una paz interior en la religión católica-romana y anhelaba encontrar apoyo en ella, leí los libros de Moisés y de los Profetas, a sabiendas de que existía una gran disputa entre cristianos y judíos. Encontré en esta lectura algunos conceptos que contradecían el Nuevo Testamento pero lo que se escuchaba por la voz divina no causaba menos problemas. . ."

Acosta estudió en la Universidad de Coimbra, dirigida por los jesuitas para ocupar después un cargo de canónigo. A los 22 años su fe le hizo dudar y su intranquilidad le convenció de volver a la religión de sus antepasados: "Con este fin no tuve ningún escrúpulo de dejar mi cargo eclesiástico en favor de otra persona, sin preocuparme de las ventajas y de la posición social que según la costumbre de este pueblo la acompañan. También mi hermosa casa, ubicada en la mejor parte de la ciudad y que había construido mi padre, la abandoné. . ."

Aparentemente sin el asentimiento o quizás sin el conocimiento de su padre, decide embarcarse con algunos familiares con destino a Amsterdam, en el año 1618: "Así subimos a bordo de la nave, conscientes del gran peligro (los descendientes de judíos no pueden abandonar el país sin permiso especial real), mi madre y yo con mis hermanos, a los cuales había comunicado con amor fraternal mi convicción sobre mi religión, a pesar de algunas dudas existentes, riesgo que podría haber corrido con resultado muy incierto, tan peligroso es hablar en este país sobre estos preceptos. . ."

El recién convertido al judaísmo, con gran espanto de la comunidad, muy pronto se rebeló contra la tradición judía tal como la encontró en Amsterdam. Acosta rechaza en un escrito la tradición rabínica que, según su opinión, falsificaba la verdadera Ley Divina. Se había formado un concepto diferente del judaísmo y no pudo entender que había existido una evolución de la religión judía a través de los siglos, evolución aceptada por las autoridades rabínicas y por el pueblo judío. Los rabinos, asustados e indignados por la publicación de semejante herejía, pronuncian oficialmente el "Jerem", la excomunión contra Uriel Acosta haciendo requisar su libelo. Pasan quince años y Acosta, combatido y rechazado por los suyos, contradice públicamente su teoría con el fin de volver de nuevo al seno de su comunidad. Pero parece que los años de soledad, de duda y de amargura le impidieron cumplir con los preceptos religiosos y nuevamente expresa sus dudas sobre

Rembrandt. 19. (arriba, izquierda) *Retrato de un judío*. 1640-1650. Tabla. 51 x 42 cm. Ermitage. Leningrado. 20. (arriba, derecha) *El filósofo judío*. 1656. Lienzo. 67 x 59 cm. Colección Marcus Kappel. Berlín. 21. (abajo, izquierda) *Retrato de un judío*. 1647. Tabla. 32.5 x 20.5 cm. Colección Baron von H. t. Slooten. Beetsterzwaag. 22. (abajo, derecha) *Retrato de un judío*. 1648. Lienzo. 89 x 66 cm. New York

todo el sistema del credo judío. Según su opinión expresa que "duda de que la Ley de Moisés sea en realidad la Ley Divina". Otra vez le alcanza el anatema.

Siete años más tarde se retracta oficialmente delante de toda la comunidad en la sinagoga de Amsterdam con el fin de obtener un nuevo perdón. Esta última humillación, tal era esta ceremonia, doblegó definitivamente a Uriel Acosta. Se encerró en su pieza y escribió una conmovedora historia de su búsqueda infructuosa de la verdad, un manuscrito autobiográfico llamado "Exemplar humanae vitae", la historia de un judío que no pudo hallar el camino del reencuentro con su pueblo. Poco después de terminar el manuscrito, sus vecinos escuchan dos disparos. Uno, dirigido a su primo, a quien cree el causante de su última humillación, y que yerra el blanco. Con la otra, Uriel Acosta pone fin a su trágica existencia.

En este mismo año, en 1640[8], un niño de ocho años, hijo del respetado miembro de la comunidad, Miguel d'Espinosa asiste a la escuela judía. A los quince años, el joven Baruj Spinoza ya se destaca como el alumno más sobresaliente. Al egresar se dedica al estudio de la literatura clásica y contemporánea y de las ciencias naturales. Al mismo tiempo profundiza su conocimiento de filósofos judíos y cristianos.

El conocimiento del nuevo sistema filosófico de su contemporáneo René Descartes provoca en el plano de sus ideas una convulsión profunda. La obra de Descartes le abre un mundo sin dogmas y de libertad de pensamiento. Convierte su propia razón en la única fuente del conocimiento que pone por sobre toda tradición religiosa y de toda revelación divina. La oposición entre sus propias convicciones y los requisitos de la religión judía chocan cada vez más. No sólo rechaza Spinoza la ley ceremonial del judaísmo tradicional sino también le surgen dudas acerca del origen divino de la Biblia. Mientras vive su padre, evita romper abiertamente con la doctrina judía, pero al finalizar el año de duelo, 1654, después de la muerte de éste, evita sistemáticamente la sinagoga y entra en contacto con un grupo de reformados cristianos que predican el retorno a las enseñanzas evangélicas primitivas. Las opiniones de Spinoza sobre la fe religiosa judía muy pronto llegaron a oídos de los jefes espirituales de la comunidad de Amsterdam. Conmovidos todavía por la tragedia de Uriel Acosta, se le pide guardar por lo menos silencio y cumplir en lo exterior con las leyes del judaísmo para no herir la susceptibilidad de toda la congregación. Pero, Spinoza no se avenía a transar en cuestiones de convicción ni se deja convencer por los ruegos de su anciano maestro, el rabino Saúl Morteira. A los 23 años, en 1656, se excomulga públicamente a Spinoza[9] y se le acusa al

[8]Will Durant, *Die Grossen Denker,* Zuerich, 1945, p. 152, Da como fecha de fallecimiento de Uriel Acosta el año 1647 erróneamente, en vez de 1640.

[9]Algunos historiadores confunden la Sinagoga Portuguesa en la cual se excomulgó a Uriel Acosta y Baruj Spinoza con la Gran Sinagoga Portuguesa, edificada recién en 1675, como es el caso de Joachim Prinz: Das Leben im Ghetto, Berlin, 1937, p. 147.

23. Rembrandt. *Anciano judío en su sillón*. 1650-1660. Lienzo. 108 x 86 cm. Ermitage. Leningrado

Concejo Municipal de Amsterdam de predicar herejías que también afectarían la religión cristiana, y por temor a que la tolerancia de estas expresiones heréticas manifestadas por un judío afectaran la situación de toda la comunidad judía.

Spinoza abandona Amsterdam para vivir sus últimos años en La Haya, donde gana su sustento puliendo lentes ópticos. Rechaza un llamado de la Universidad de Heidelberg, para así poder vivir en forma independiente aunque también en la mayor pobreza. Sólo una obra, "Los principios filosóficos de Descartes" se publica bajo su nombre. El "Tratado teológico político" apareció en 1670 en forma anónima y produce tanto revuelo por sus opiniones "heréticas" que ya no se atreve a imprimir otra obra. Efectivamente, su obra máxima, la "Etica" apareció recién después de su muerte, acaecida a los 44 años, en 1677. Podemos suponer que su desaparición no causó mayor impresión en la comunidad de Amsterdam. La fe religiosa de sus miembros se había afirmado definitivamente y los problemas que iban a aparecer ya eran de otra índole. La tragedia de Spinoza como la de su antecesor Uriel Acosta consistió, en el fondo, en su rechazo por un núcleo judío que vivía demasiado encerrado en si mismo como para poder conceder libertad al pensamiento independiente. El dilema de los líderes de la comunidad estribaba en que si bien no deseaban aparecer por intolerantes como la Inquisición, estaban conscientes de que sin una férrea unidad religiosa, el pueblo judío no podría sobrevivir. Como muy bien lo expresa Will Durant[10] "su religión no era solamente su fe sino también su patriotismo, la sinagoga era su centro tanto en el aspecto social, político como religioso. La Biblia, cuya autenticidad discutía Spinoza, era para su pueblo la "Patria portátil". Bajo estas circunstancias consideraban toda herejía como un acto de traición y toda tolerancia como suicidio".

El pintor Rembrandt llega a Amsterdam

Poco sabemos del hombre Rembrandt y de su familia. Podría esperarse una biografía extensa, llena de cartas y documentos que nos transmitan su relación con personajes de la época, con sus colegas o amigos. Pero lo que conocemos de documentos relacionados con el artista apenas nos da a conocer sus problemas comerciales, sus juicios con acreedores o con parientes. Su biografía es su obra, sus pinturas, grabados y dibujos, muestras de un espíritu de trabajo inagotable, y es esta obra el elemento que lo pone en contacto con quienes lo rodean y consigo mismo.

La autobiografía visual del artista la obtenemos a través de sus autorretratos y en forma tan completa que constituye un caso único en la historia del arte. Constituyen estos autorretratos un verdadero diario de vida emprendido sin vanidad, sin misericordia, relatando su existencia siempre en tiempo presente.

[10] Will Durant, *Die Grossen Denker*, Zuerich, 1945, p. 158.

24. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1650-1660. Tabla. 71 x 58 cm. Colección del Duque de Bedford. Woburn Abbey

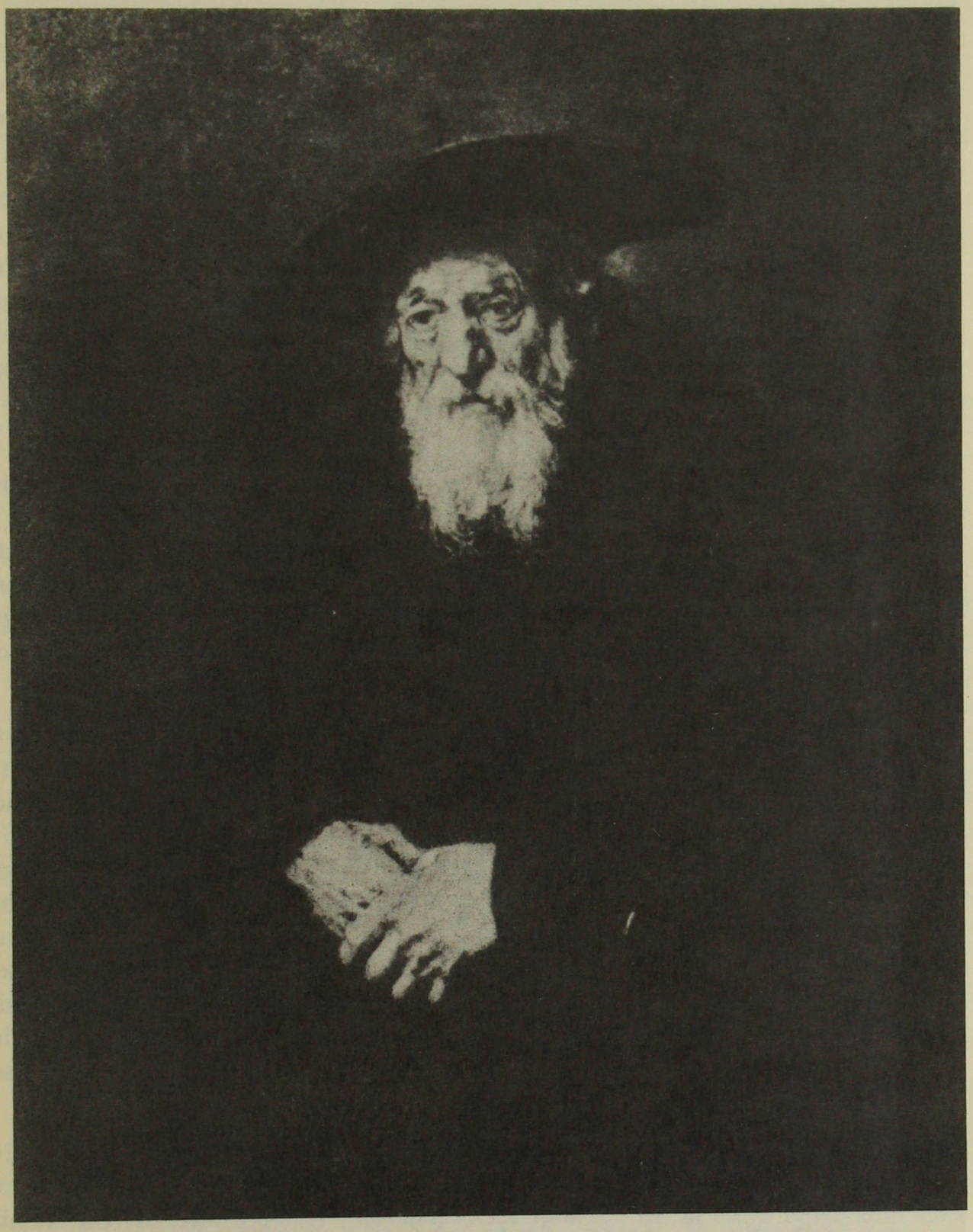
Rembrandt Harmensz van Rijn nació en 1606, en Leyden, como sexto y penúltimo hijo del molinero Harmen Gerrits van Rijn y de la hija de un panadero, Neeltje Willemssdochter van Zuytbrouck. Nunca sabremos de dónde provino su inclinación artística. De los siete a los catorce años estudia latín, algo de historia, literatura y cultura grecorromana. Más adelante se matricula en la Universidad de Leiden, la primera y la más famosa de Holanda. No pasa mucho tiempo en esta casa de estudios en donde posiblemente haya comenzado el estudio hebreo. Lo único que parece atraerle es la pintura. Primero aprende con el pintor Swanenburch en Leiden y después con Pieter Lastman, ambos artistas admiradores de la pintura italiana que conocieran durante su estada en ese país. Pieter Lastman tuvo la mala suerte de tener a Rembrandt por alumno, cuya fama ensombreció su obra desde entonces. Sin embargo, Lastman alcanzó a influir a su discípulo en el claro-oscuro, visto en la obra de Carvaggio, muy admirado por un círculo de pintores holandeses. En 1622, al aceptar a Rembrandt entre sus alumnos, por un corto período de seis meses Lastman ya estaba pintando en un estilo que Rembrandt iba a perfeccionar con maestría. El genial alumno, sin quererlo, hizo superfluo a su maestro, la gran tragedia de muchos artistas.

Rembrandt abre ahora su taller en Leyden y alcanza a vender algunas pinturas por intermedio del marchante Henrick van Uylenburch, residente en Amsterdam, en cuya casa se hospeda al abandonar definitivamente la ciudad de Leyden en 1631. Aparentemente pudo vender de inmediato más pinturas como se deduce de un documento del 20 de junio de 1631, que atestigua que a Rembrandt se le deben mil florines por concepto de venta de sus obras[11]. La floreciente ciudad de Amsterdam ya se había constituido en un centro de atracción para muchos distinguidos visitantes. René Descartes escribe a su amigo Guez de Balzac en este mismo año: "Ud. debe perdonar mi insistencia en invitar a Ud. a que acepte a Amsterdam como su residencia... donde los barcos nos traen en abundancia todo lo que se produce en las Indias y todo lo exquisito que existe en Europa. ¿Qué otro lugar se podría elegir en todo el mundo donde todas las comodidades de la vida se encuentran con tanta facilidad?" Pero con cierta amargura, motivada seguramente por su propia experiencia comenta también Descartes: "En esta gran ciudad soy la única persona que no se dedica a hacer negocios y cada uno está tan activamente preocupado en ganar dinero que yo podría pasar toda mi vida en la más completa soledad"[12].

Rembrandt muy pronto adquiere fama. Recibe importantes encargos de retratos en cantidad tal que casi no puede darles cumplimiento. El Dr. Tulp en su clase de

[11]Joseph Emile Muller, *Rembrandt*, Paris, 1547, p. 52.

[12]Carta escrita por Descartes a Jean Louis Guez de Balzac publicada en: Emile Michel: *Rembrandt*, London, 1895, p. 79.



25. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío en su sillón.* 1654. Lienzo. 109 x 84 cm. Ermitage. Leningrado

anatomía, burgomaestres, pastores protestantes, comerciantes y artesanos son sus modelos. Rembrandt trata con le mejor voluntad de complacer las exigencias de su clientela. Sus retratos son ejecutados en forma más bien convencional, y sólo profundiza en su ejecución cuando le atrae un interés especial en la personalidad del personaje retratado.

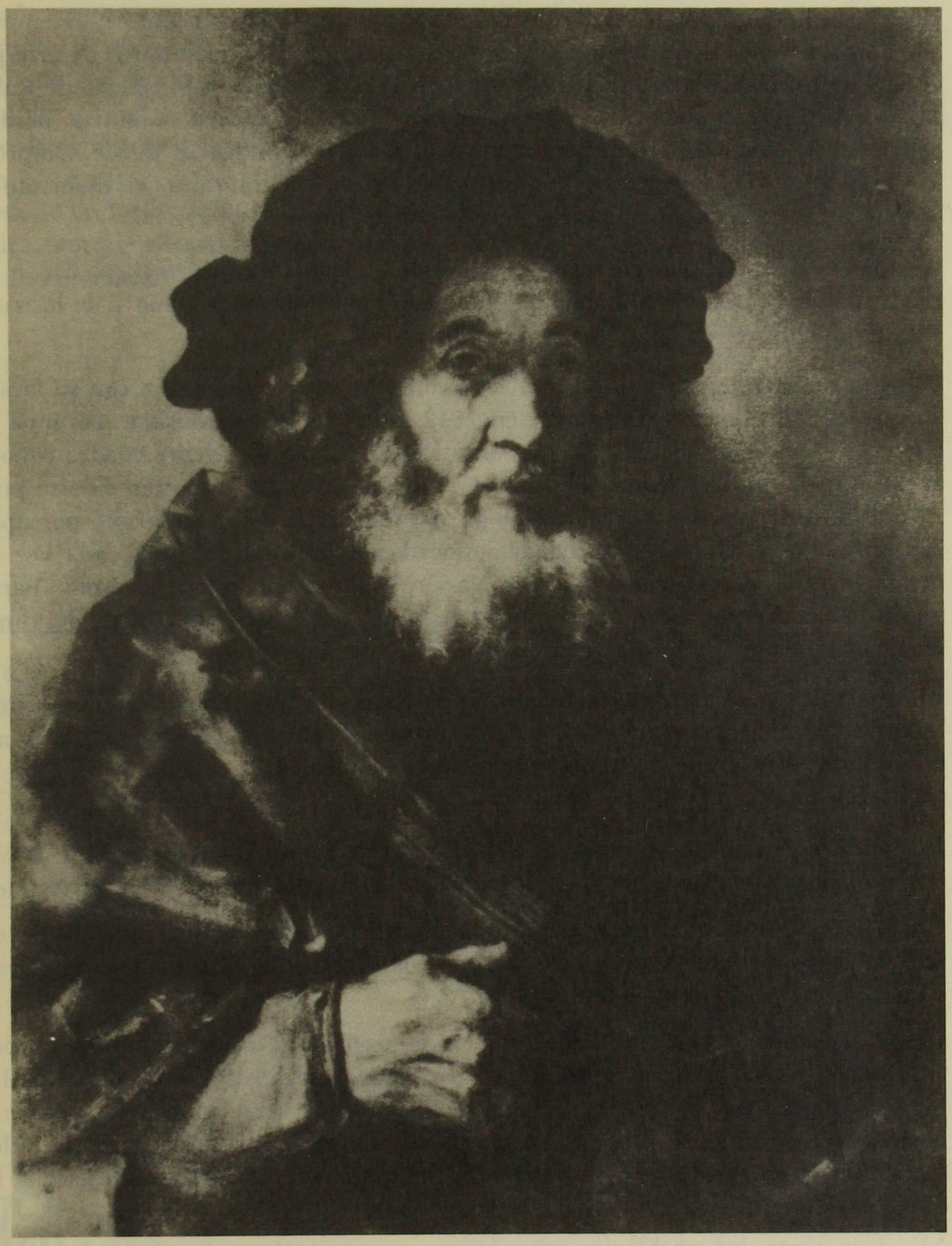
El éxito de Rembrandt como artista coincide con un breve noviazgo y posterior matrimonio con Saskia van Uylenburch, sobrina de su marchante, en cuya casa sigue viviendo los primeros años de su matrimonio. Rembrandt gana mucho dinero y se acostumbra a gastarlo rápidamente. Compra y colecciona objetos de arte, porcelanas, vasos venecianos, armaduras y libros raros. Su fama, sin embargo, no le impide ver la miseria en que viven algunos de sus colegas como es el caso de Hércules Seghers, a quien compra algunos grabados para no avergonzarlo con donaciones.

Sus entradas permiten a Rembrandt adquirir una buena casa lo suficientemente espaciosa para dar cabida a su importante colección de arte. En 1639 adquiere una propiedad en St. Anthonie-Breestraat, en medio del Barrio Judío de Amsterdam, que todavía existe, si bien con un segundo piso agregado coronado por un frontón y que originalmente no tenía sobre el primer piso más que un remate triangular escalonado. La ciudad de Amsterdam reacondicionó esta casa ubicada en la actual Jodenbreestraat transformándole en un Museo, la Casa de Rembrandt (Fig. 2).

En estos años pinta Rembrandt escenas de la vida diaria, de su casa con su esposa Saskia, sus hijos, sus padres y sus parientes (Fig. 3-4). Aparecen también retratos más expresivos que de costumbre. Sus modelos son en muchos casos personajes judíos y no todos deben haber sido encargos (Fig. 5-26). Son sus vecinos, que encuentra a diario en la calle y su expresión exótica que denota su proveniencia de tierras lejanas, lo que más poderosamente le atrae. En sus magníficas pinturas sobre temas de la Historia Sagrada, estos nuevos residentes de Amsterdam se transforman en su fantasía en personajes bíblicos, una especie de ilustraciones vivas para los Textos Sagrados. Rembrandt ennoblece y dignifica a estos judíos, muchos de ellos gente común y los identifica con las figuras de la Biblia que le son familiares. En ellos ve a Abraham, a los patriarcas, a Moisés y aún a Cristo, para cuya imagen posa un joven judío.

La fama de Rembrandt muy pronto pasa las fronteras de su país. A fines de 1641 escribe el pintor francés Claude Vignon a un conocido suyo: "En Amsterdam transmita mis saludos al Sr. Rembrandt y tráigame alguna obra suya. Dígale también que vi ayer a su cuadro, "El Profeta Bileam", que adquirió Monsier López..."[13].

[13] Joseph Emile Muller, *Rembrandt*, Paris, 1957, p. 119.



26. Rembrandt. *Retrato de un anciano judío*. 1650-1660. Lienzo. 82 x 65 cm. Colección Nathan Allen. Kenosha

López, un judío proveniente de Portugal y residente en Amsterdam, se desempeñaba como agente comercial y también a veces como marchante en obras de arte para el Rey de Francia. Para aquél había subastado el año anterior el cuadro de Rafael, "Baldassare Castiglione", que también Rembrandt deseaba adquirir para su colección de obras de arte. El interés suyo por esta pintura se puede comprobar a través de un bosquejo que confeccionó posiblemente durante el momento del remate y en el cual apuntó el precio logrado, 3.500 florines.

Además de los múltiples encargos Rembrandt se dedica a la enseñanza. En su casa recibe un sinnúmero de alumnos que le pagan cien florines por año y de los cuales surgieron muchos como pintores de renombre.

Pero no siempre le sonríe la suerte. De pronto la muerte se ensaña con su familia. Tres hijos fallecen en la infancia y en 1642 muere su esposa Saskia. Termina una época en la vida del artista. En este año trágico realiza su célebre cuadro conocido actualmente como la "Ronda Nocturna". Las personas que aparecen en esta pintura quedan insatisfechas con ella. Habían pagado cien florines cada uno por aparecer retratados en forma igualmente destacada. Rembrandt se hace cada vez más incomprensible en su manera de ser, casi ridículo en su forma de pintar para el gusto de sus clientes. Comprende que se había apartado definitivamente del camino tradicional de pintar y de que cada vez lo iban a entender menos.

El realismo que Rembrandt comienza a cultivar, divergente del todo del gusto de la época, le aleja progresivamente de sus clientes. Los encargos de pinturas merman entonces al grado de hacer apremiante la situación económica del pintor, antes floreciente.

La unión en parte por conveniencia —se trataba de cuidar al niño Titus— y en parte quizás por afecto, con una joven viuda Geertghe Dircx, termina en pleito.

Los tribunales están cada vez más ocupados con procesos, reconocimientos de deuda, cláusulas de testamento y otros asuntos de dinero relacionados con Rembrandt y que le perseguirán hasta el fin.

Una joven bondadosa y abnegada, Henrickje Stoffels, de origen humilde, ocupa el sitio dejado por Saskia. Rembrandt nunca la desposará para usufructuar, así, la herencia dejada por Saskia, que corría el riesgo de perderse si volvía a casarse. El escándalo que produce esta situación los lleva ante el consistorio de la Iglesia Calvinista, pero Henrickje se mantiene firme aún cuando poco después nace la hija de los dos, Cornelia.

Mientras tanto los problemas económicos se agigantaban. En 1656 Rembrandt se declara en bancarrota. Se procede a la liquidación de sus bienes que se subastan

el año siguiente y pocos años más tarde se ve obligado a abandonar su casa para siempre. A este golpe se agrega la muerte de Henrickje en 1662. Rembrandt queda solo con sus dos hijos, Cornelia y Titus, a quien también el destino le arrebata al cumplir 27 años. Empobrecido, solitario y despreciado por muchos, pasa Rembrandt el último año de su vida. En uno de sus últimos autorretratos se muestra con un rostro sonriente, pero que ya no expresa alegría alguna. Es la risa misteriosa de un viejo payaso que se burla del destino y quizás también del mundo que lo rodea, porque cuando fallece en 1669, ¿Saben sus contemporáneos que han perdido a su pintor más insigne?

SIGLO XXI EDITORES MEXICO

ULTIMOS TITULOS RECIBIDOS

CHILE, HOY

Textos de *Aníbal Pinto - Sergio Aranda y Alberto Martínez - Orlando Caputo y Roberto Pizarro - Enzo Faletto y Eduardo Ruiz - Jacques Chonchol - Víctor Brodersohn - Tomás Vasconi e Inés Reca - Ariel Dorfman.*

Charles Morazé

LA LOGICA DE LA HISTORIA
Traducción de Lourdes Ortiz Sánchez

Geoffrey Denton - Murray Forsyth y Malcolm MacLennan

PLANEACION Y POLITICA ECONOMICA EN LA GRAN BRETAÑA, FRANCIA Y ALEMANIA
Traducción de Jorge Eduardo Navarrete

Pierre Jalée

EL TERCER MUNDO EN LA ECONOMIA MUNDIAL
Traducción de Francisco González Aramburu

Distribuidores exclusivos para Chile

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

San Francisco 454 - Casilla 10220

Santiago de Chile